

VENTANAS DE UNA VIDA

Begoña Cubero

VENTANAS DE UNA VIDA

Ilustrado por Begoña Cubero



{COLECCIÓN **ETCÉTERA**}

Primera edición, septiembre 2022

© Begoña Cubero, 2022

© Esdrújula Ediciones, 2022

ESDRÚJULA EDICIONES

Calle Las Flores 4, 18004 Granada

www.esdrujula.es

info@esdrujula.es

Edición a cargo de

Mariana Lozano Ortiz

Maquetación: Carmen Álvarez

Diseño de cubierta: Begoña Cubero

Impresión: Gami

«Reservados todos los derechos. De conformidad con lo dispuesto en el Código Penal vigente del Estado Español, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes reprodujeren o plagiaren, en todo o en parte, una obra literaria, artística, o científica, fijada en cualquier tipo de soporte sin la preceptiva autorización.»

Depósito legal : GR 1335-2022

ISBN: 978-84-125542-4-3

Impreso en España · Printed in Spain



«Senderos de la vida»

2005

Introducción

Los escritos que componen este libro reúnen las vivencias y pensamientos de alguien que transcurrió sus días por este planeta. Cómo comprendí las cosas o por qué sucedían, y cómo a lo largo de los años se han entrelazado, cobrando sentido, todas esas experiencias que nunca prevés, esas que te pillan totalmente por sorpresa y se convierten en un aprendizaje vital, o sirven simplemente para comprender por qué suceden las cosas, haciendo que la vida resulte de interés y te invite a seguir adelante. En definitiva, esas pequeñas cosas que nos ofrece la vida y que nos animan a seguir enganchados a esta maravillosa aventura con fin.

Estoy, de verdad, convencida de que este momento es el apropiado y oportuno para que todas esas cosas surjan... Todo tiene su momento y su tiempo, aunque lo neguemos, y ha llegado el mío y el de compartir las experiencias de una vida, así de simple.

Experiencias cotidianas que me devolvieron la ilusión, a veces, y me mantuvieron a flote en momentos realmente duros. Experiencias que quiero compartir para transmitir que el tesón,

mirar la vida con alegría o buscar actividades de evasión nos ayudan a mantener nuestra capacidad mental para resurgir y funcionan como terapia. El secreto está en no dejar de tener ilusión, puede ser por la cocción de un bizcocho o un paseo por el monte, no importa, lo fundamental es lo que te permite disfrutar.

Antes de empezar el camino de estas letras, y como primer paso, quiero agradecer a todas las personas que forman parte de estas experiencias, porque directa o indirectamente son también protagonistas. Si no fuera por ellas, esto sería un libro vacío lleno de ilustraciones.

Por último, agradecer a mi gran inspiración, una persona que, aunque todavía no tengo muy claro dónde ubicarla, sé que tendrá un lugar especial, lo descubriremos en algún relato. Sin intención de hacer spoiler del acontecimiento en el que se desvela el misterio, lo que sí puedo adelantar es que es quien me ha motivado a escribir este libro.

Y como dice una conocida serie de Netflix, todos los acontecimientos que relato son absolutamente reales, salvo aquellos inventados.

Cada capítulo es diferente y está escrito con estricta veracidad. Corresponde a una historia real, aunque embellecida para entretener y no caer en el tedio, o simplemente porque así la he sentido.

Solo me queda añadir que todos los nombres de los personajes han sido modificados para respetar su privacidad.



«Aires inspiradores»

2022

Ventanas de una vida



«Profundidad»

2022

1. Los exámenes

La llegada de junio venía acompañada de nerviosismo y expectación. Los exámenes globales dominaban el mes y en 8º de EGB eran los protagonistas absolutos porque nos lo jugábamos todo.

Estudí en un colegio de monjas en el que todas éramos niñas. No era precisamente una buena estudiante, más bien era un desastre; suspendía todas... Y aunque no quiero hablar de esto —porque no me voy a justificar—, sí quiero contaros qué pasó unos días antes de empezar los finales en esta historia que bien podrían ser dos.

Recuerdo que las monjas nos distribuían a las mayores en grupos y cada semana, por turnos, se quedaba un grupo después de la clase para ayudar a la señora de la limpieza. El objetivo era enseñarnos a adquirir responsabilidad sobre los bienes ajenos, limpiar la pizarra, recoger las papeleras, colgar todas las batas (llevábamos batas encima del uniforme) y poner las sillas bocabajo sobre las mesas para que la señora de la limpieza pudiera hacer su trabajo con comodidad.

Estábamos a un mes de los globales y aquella semana nos tocó recoger el aula a mi grupo de tres (Marta, Carmina y yo).

Debo confesar que nos juntamos el hambre con las ganas de comer, porque además de ser alumnas con las peores notas de la clase, éramos también un poco rebeldes.

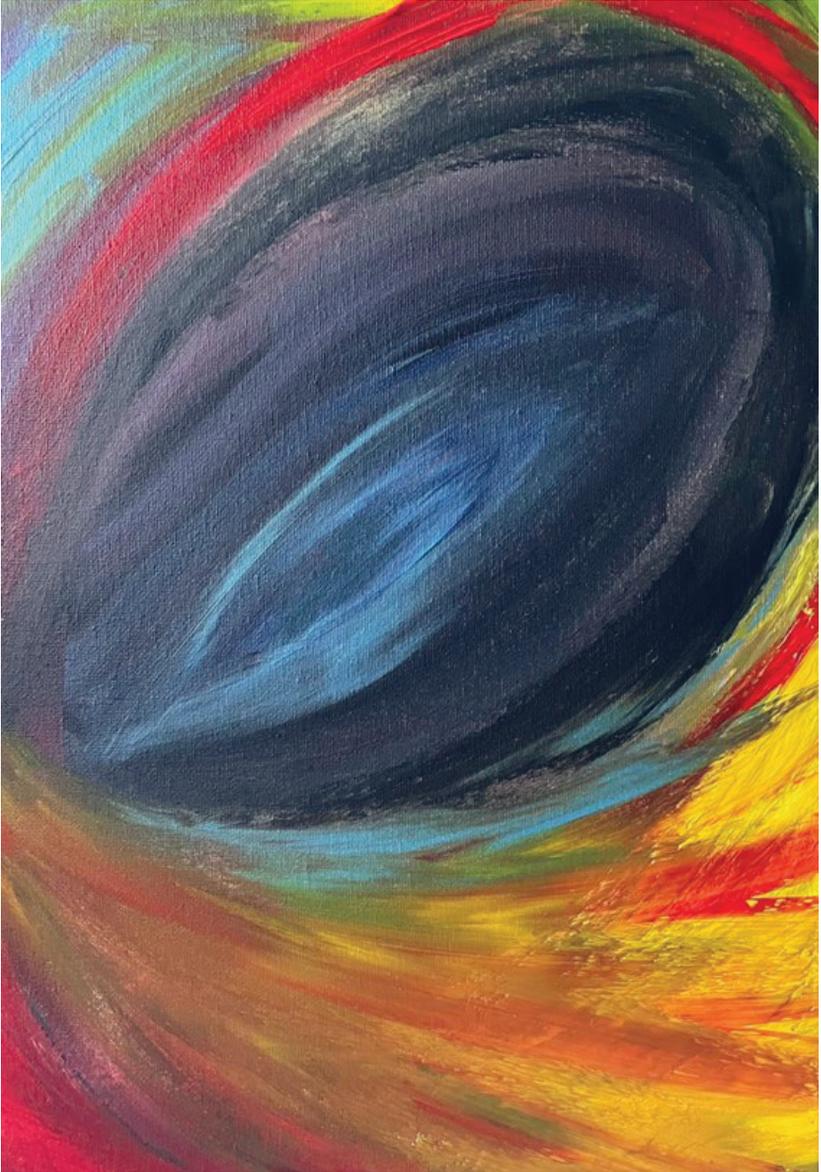
En cuanto nos encontramos con la señora de la limpieza empezamos a hablar con ella y establecimos mucha complicidad. Pasó el primer día, el segundo... para el tercero, el miércoles, existía tal confianza entre nosotras, que la esperábamos con ganas para barrer y fregar el suelo. Nos gustaba aquella mujer y tal vez el destino quiso ponerla en nuestro camino para que las cosas fueran como sucedieron.

La cuestión es que el miércoles, cuando llegó, no habíamos limpiado la pizarra ni escrito la fecha del día siguiente (otra de nuestras tareas) porque habían desaparecido el borrador y las tizas. Así que la buena mujer nos dio las llaves de secretaría y, como allí no encontramos tizas ni borrador, nos dio después las de tutoría, la sala de profesores, donde se reunían entre clase y clase y donde tenían todas sus cosas...

La mujer nos dejó la llave de la sala y nos dispusimos a entrar sin más interés que coger tizas y borrador. Abrimos con toda la confianza y comenzamos a revisar posibles sitios en los que encontrar lo que buscábamos.

Debo decir que yo fui la artífice de lo sucedido, aunque no me arrepiento. Estoy convencida de que, si os ponéis en mi lugar, con mi casuística, habríais hecho lo mismo. Y si no, me da igual, porque para mí supuso un importante aprendizaje, no tanto en el momento como para el futuro.

Tal y como digo, fui la responsable porque empecé a mirar por encima de la mesa y a algún profesor despistado se le



«Visión»

2022

había olvidado guardar sus papeles, lo que dio a lugar a que, sin pretenderlo, leyese: GLOBAL DE CIENCIAS DE 8º EGB.

¡Era nuestro curso!

Todavía se me encienden los ojos y me lleno de alegría cuando lo recuerdo:

Teníamos el examen final de ciencias del último curso de EGB (Educación General Básica), la llave de nuestro futuro. Una vez aprobábamos el ciclo podíamos pasar al instituto, los años previos para la universidad, os podéis imaginar... y yo con todas las asignaturas suspensas y sin posibilidad alguna de aprobarlas. Mis compañeras y yo teníamos el curso perdido y tendríamos que repetirlo si queríamos ir al instituto y luego a la universidad, o si no comenzar un curso de FP (Formación Profesional). Desde luego, en aquel momento nuestro objetivo no era el instituto, y mucho menos la universidad, solo se trataba de aprobarlo todo para que no nos obligaran durante el verano a dar clases particulares y tener que estar estudiando todos los días para poder aprobar en septiembre. Vosotros me diréis... Todavía me acuerdo... Me puse como una loca a saltar y vinieron mis amigas corriendo, preguntando que qué pasaba. No me salieron las palabras de la emoción, y me dedicaba a señalar la mesa a la vez que saltaba. Ellas no comprendían nada y me miraban extrañándose y riéndose al mismo tiempo «¿Qué pasa Begoña, qué pasa?»

Por fin recobré la voz y grité nerviosa: «¡Los exámenes! ¡El global de Ciencias!»

En cuanto se dieron cuenta, miraron a toda prisa y su reacción fue exactamente como la mía, de excitación total.

Minutos después, más tranquilas, mi mente analítica se puso en marcha:

—A ver, Carmina, vigila la puerta y estate atenta por si viene alguien. Y tú, Marta, busca boli y papel, que vamos a copiar las preguntas de los exámenes.

Así lo hicimos. Y mientras, mi mente pensó otra genialidad:

—Coño, si aquí está el examen global de ciencias y esta es la sala de profesores, lo más probable es que el resto de exámenes estén también aquí.

Y nos pusimos a buscar asignatura por asignatura como locas.

Para no dar qué sospechar a la de la limpieza volvimos al día siguiente; todavía nos faltaban tres exámenes: lengua, mates e inglés, de los cuales solo encontramos el de mates y el de inglés, y sacamos la conclusión de que como lengua la daba una monja estaría en su habitación (las monjas dormían en el colegio).

En definitiva, habíamos conseguido todos los exámenes globales menos uno. Había quien decía que los habíamos robado, pero yo me opuse totalmente: allí no se robó nada, se copió... No puedo evitar la sonrisa cuando recuerdo mi argumentación sobre el tema ante los profesores. Qué poca vergüenza tenía. No sabéis con qué dignidad lo decía, se me llenaba la boca... Pero estoy adelantando acontecimientos.

Después de copiar todos los exámenes, nos reunimos y comenzamos a determinar nuestro siguiente plan. Estaba todo estudiado al dedillo:

Norma número 1. El examen no se le da a nadie para no correr el riesgo de que todo el mundo apruebe y nos lo hagan repetir.

Norma número 2. Teníamos tres semanas para ponernos con todos los sentidos y hacer preguntas interesantes, tener al día los deberes, repasar. Tres semanas para demostrar a los profesores que teníamos posibilidades y las tres peores estudiantes estaban a tiempo de aprobar el curso.

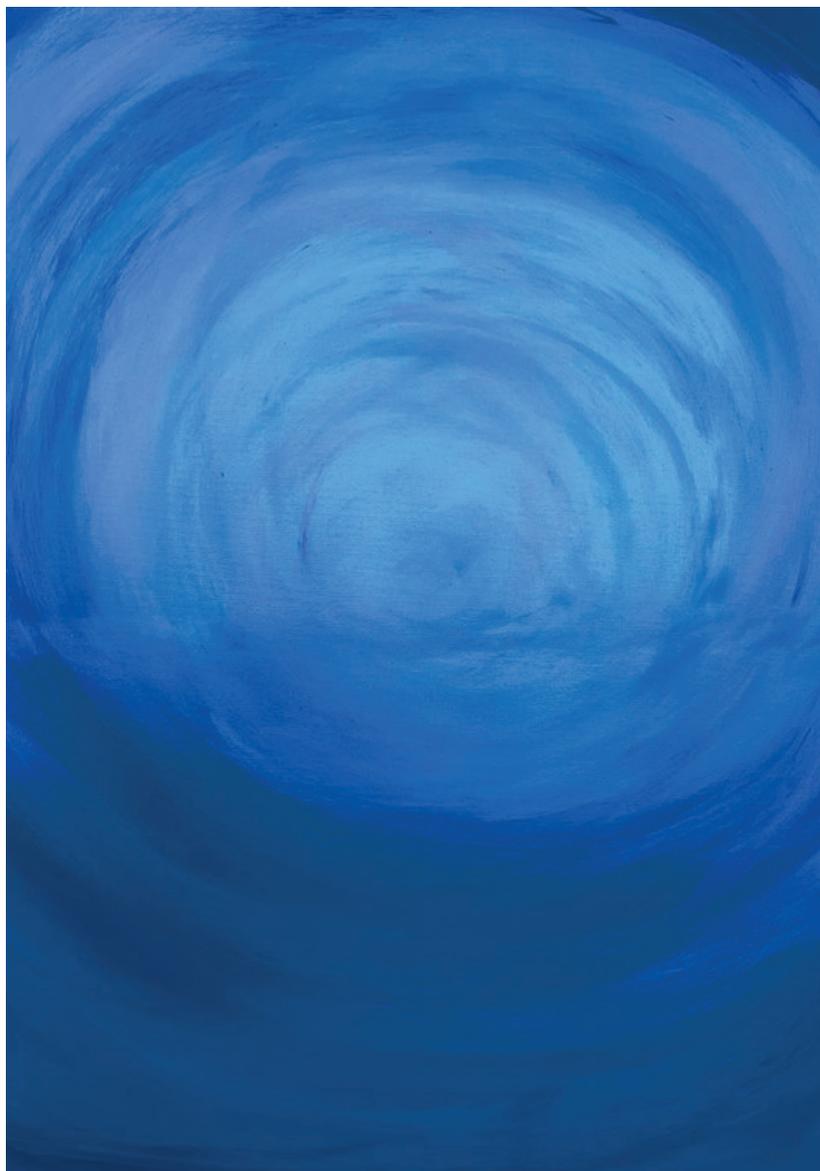
Norma número 3. Una vez conseguidas las respuestas y aprendidas, no hacer un examen perfecto. Nos coordinaríamos en qué preguntas íbamos a fallar y cuáles contestar de manera diferente y con distintas explicaciones, para que tampoco hubiera sospecha de habernos copiado en el examen.

Por otro lado, acordamos no aprobar todas las asignaturas. Marta eligió dejar suspensas euskera y matemáticas. Carmina opto también por euskera y literatura (ellas hablaban euskera entre sí y esa asignatura les resultaba muy fácil). A mí me daba igual, en aquel momento todo se me daba mal. Lo único que veía era una súper aventura y eso me gustaba mucho más que el aprobado.

Creo que decidí dejar lengua (porque no tenía el examen) e historia. La historia me apasionaba y solo con escuchar al profesor ya me valía para aprobar.

Como veis lo teníamos todo planeado, y sucedió como siempre suceden las cosas para darle más interés a la vida. Y aquí entra la segunda historia que antes mencioné: Andrea, mi amiga de la infancia.

Andrea había enfermado el año anterior, tuvo un trastorno mental y un día empezó a desvariar y tuvieron que internarla en un psiquiátrico, pero esa es otra historia... La cuestión es que no pudo asistir a clase durante todo el curso.



«Selene»

2022

Era una alumna formal y constante, hacía los deberes, estudiaba; se esforzaba muchísimo. Cuando salió de esta situación, mi relación con ella había decaído, y aunque nunca la dejé de lado, ya no volvió a ser lo mismo. Pero me daba igual... cuando pasábamos las tardes juntas ella siempre me contaba el desasosiego que sentía por haber perdido un año y que le sería imposible aprobar 8º, que no podría ir al instituto; ella sí tenía un objetivo clarísimo.

Y rompiendo las normas que nos habíamos puesto, tan pronto tuve los exámenes acudí corriendo a ella para contárselo y darle la oportunidad de cumplir sus sueños, sin esperarme ni imaginarme lo que a continuación pasaría. He de decir que no me arrepiento en absoluto. Le pasé los exámenes pensando que le hacía un favor y que le solucionaba el gran problema que tenía, pero como he dicho antes la vida se encarga de ponernos en nuestro sitio y tarde o temprano me hizo ver que donde las dan las toman.

Al día siguiente de haberle enseñado los exámenes fue a dirección y lo contó todo: dijo que yo había robado esas preguntas.

Hoy en día creo que lo hizo por despecho o celos de ver que su vida ya no era la de antes y en un arranque de rabia cargó contra mí. Recuerdo que una tropa de profesores se plantó en clase y delante de todos dieron mi nombre, el de Marta y el de Carmina para que nos levantáramos y les acompañáramos a dirección.

Pero antes de continuar quiero comentar un par de anécdotas graciosas...

Cuando Andrea nos delató, los profesores solo tenían mi nombre, y aunque sabían que había alguien más metido en el

ajo y trataron de sacarme información, no abrí la boca. Pero los nervios traicionaron a Marta, y estando en clase no se le ocurrió otra cosa que enviarme una notita diciendo que estaba preocupada de que la pillaran. Notita que fue casi interceptada por el profe de química... Digo casi porque yo la cogí antes. El profesor vino a toda prisa pidiéndome la nota; y mientras yo me negaba, el profe insistía cada vez más y crecía su enfado: «¡Bego, te he dicho que me la des!» Era tanta la agonía, que algunas de las compañeras gritaban «¡dásela, dásela!» Mientras que otras, lo contrario: «¡No se la des, títala por la ventana!»

El enfado del profesor aumentaba por momentos y, aunque la opción de tirar la nota por la ventana no era mala idea, mi mente analítica pensó que si la tiraba, podía bajar y recogerla, y mi resistencia no habría servido de nada. Así que en un arranque de desesperación, cuando el profesor se me acercaba para arrancarme la nota de las manos, me la metí en la boca y me la tragué sin pensar... Tendríais que haber visto la cara que se le puso al profe... Las compañeras saltaban y gritaban y se formó tal espectáculo que vino hasta el profesor de al lado para ver qué pasaba.

Acabé expulsada en el pasillo, todo el día de pie y frente a la pared, como castigo a mi comportamiento... Nunca me he sentido tan orgullosa como aquel día con mi modo de actuar... Incluso ahora que lo recuerdo escribiéndolo, me siento complacida y orgullosa de mí misma y de mi valor y pensamiento analítico en los momentos difíciles.

Esta es la primera anécdota que quería plasmar en este libro, y la segunda, la manera en cómo la vida soluciona los problemas.

A falta de tres semanas para los exámenes, y después de haber planeado y cumplido todo paso a paso (exceptuando el lapsus de Andrea), nos dimos cuenta de que ya no necesitábamos realmente las preguntas de los exámenes porque nos lo sabíamos, por lo menos yo. Hice unos buenos exámenes y mis profesores estaban tan alucinados como yo, porque al poner toda mi atención en clase, y gracias a las ocurrencias que tengo, me lo sabía todo y pusieran las preguntas que pusieran me di cuenta de que ya no las necesitaba.

La vida muchas veces tiene una forma extraña de mostrarnos nuestras capacidades, y a mí me enseñó que si no aprobaba en clase no era por no poder hacerlo, sino por mi enorme desinterés o ninguna motivación para sacar las cosas adelante y que con un objetivo bien enfocado era capaz de solucionar cualquier problema que se me presentara. Esta parte de mi aprendizaje fue muy importante para mí, porque descubrí un mundo de opciones y la posibilidad de conseguir lo que me propusiera con las herramientas necesarias.

Así, cuando de repente nos llamaron a Marta, Carmina y a mí a dirección, las tres nos miramos y supimos inmediatamente de qué se trataba. Agachamos las cabezas y nos dirigimos a la sala de profesores —creo recordar que no faltaba ninguno, estaba todo el claustro—, y allí nos acusaron de haber robado los exámenes. Me sorprendí de nuevo de mi reacción, que no dejó de entusiasmarme «¿Dónde estaba Begoña y qué habían hecho con ella? No me reconocía a mí misma». Y empecé a darme cuenta de que cuando me siento acorralada, aflora mi capacidad resolutive y mi ingenio.



«Abismo»

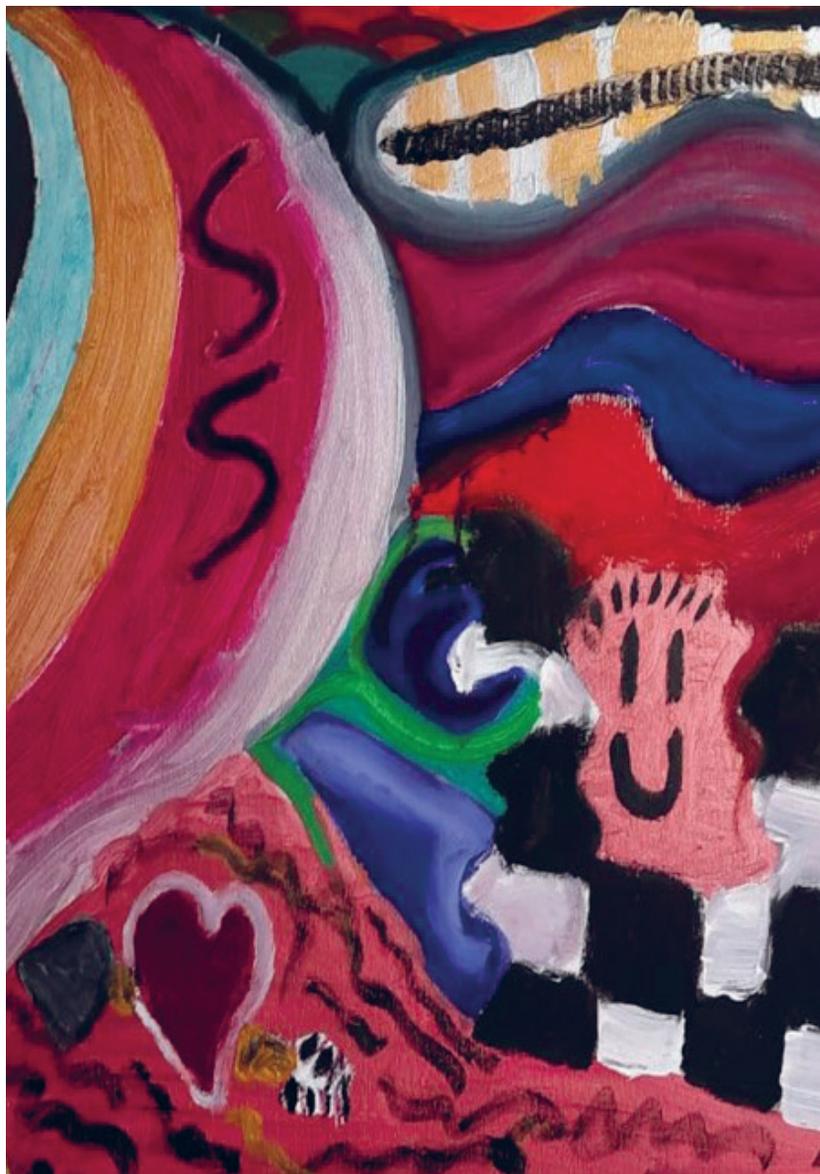
2022

Mientras mis compañeras lloraban, con mucha tranquilidad defendí que no habíamos robado aquellos exámenes, que no había salido nada de la sala y que nos habían dado la llave para acceder. Alegué con total rotundidad que no teníamos la culpa de que los profesores fueran desordenados y hubieran dejado a la vista los exámenes. Dije que todo en la vida tiene una consecuencia y que, si nosotras fallábamos copiándolo, ellos fallaban en su desorganización.

Ahí lo tienes, con un par de cojones... Me quedé más a gusto que un arbusto...

No os podéis imaginar la reacción de los profesores... No replicaron y directamente les dieron a mis compañeras la oportunidad de repetir los exámenes en septiembre. Yo no tuve la misma suerte, a mí me expulsaron sin posibilidad de hacer las recuperaciones ni de repetir curso en el mismo colegio. La verdad es que el resultado no habría variado mucho, aunque no hubiese vivido esta experiencia. Mis compañeras aprobaron todo en septiembre y yo continué mi vida.

Esta es la historia de los exámenes pero que tiene mucho más trasfondo y enseñanza porque la vida no deja de sorprender. Algo así como 20 o 25 años después del altercado de los exámenes me encontré en la puerta de mi casa a Andrea, cuando yo ya tenía mi propia familia, mi trabajo. Había venido para pedirme disculpas, reconociendo que fue ella la que expuso mi nombre ante el profesorado y que se sintió mal porque de no haberlo hecho, tal vez mi vida hubiera sido otra. Debo decir que por entonces yo estaba ya un tanto decepcionada con el ser humano y aquel acto de valentía por su parte y



«Nuevas Experiencias»

2003

de reconocimiento honesto y verdadero, el que a pesar de los años transcurridos tomara la decisión de acercarse a mi casa y explicármelo, hizo que recobrase la confianza en el ser humano.

Sin darse cuenta de que yo no tenía nada que perdonarle, ni mucho menos, sino todo lo contrario, le estaba agradecida por permitirme ese descubrimiento o tal vez hacerme recordar...

Esta historia es una de las experiencias de mayor aprendizaje que he podido tener, y si no supe decirlo en el momento, lo digo ahora, agradezco a todo y a todos la forma en la que transcurrieron los hechos, y todo lo que pude sacar y aprender de los mismos.

2. Mi primer canuto

En mi época, cualquier adolescente que se preciara, así como cogía su primera borrachera, experimentaba con otras sustancias. En mi caso, esa otra sustancia era el chocolate, no pasábamos de ahí, pero la experiencia teníamos que vivirla.

Tal vez se deba a que soy una persona muy curiosa, la cuestión es que siempre he pensado que cuantas más experiencias tengamos en la vida, más amplias serán nuestras miras. Así que a modo de experimento, uno de esos días en los que nos parecía que no pasaba nada, a mi amiga Marta y a mí se nos ocurrió la gran idea de fumarnos un canuto para ver qué sensaciones teníamos.

La aventura empezó para conseguirlo. No sabíamos dónde ir o a quién recurrir e iniciamos nuestras pesquisas preguntando a algunas amigas, hasta que dimos con una alumna del colegio, mayor que nosotras, que al parecer fumaba de manera habitual. Os podéis imaginar el miedo que nos daba acercarnos y preguntar. Tanto, que al final fue ella quien nos preguntó a nosotras. Nos daba tanto reparo, que lo único que hacíamos era seguirla a todas partes, pensando que en algún momento

nos armaríamos de valor y nos atreveríamos a pedírselo. Hasta que un día, la chica se paró en seco y, dándonos un susto de la leche, se giró y nos preguntó: «¿Pero a ver, a vosotras qué os pasa? ¿Por qué me seguís a todas partes? ¿Qué pasa, que queréis esto?». Y haciendo un ademán con la mano, nos enseñó el porro que se estaba fumando.

A Marta y a mí se nos abrieron los ojos como platos y, sin mayor dilación, afirmamos con la cabeza al unísono como niñas de parvulario. «SI, SI, SI». La chica nos miró de arriba abajo, esbozó una sonrisa enternecedora y preguntó: «¿Cuánto queréis?». Imaginaos la experiencia que teníamos que le respondimos:

—Para uno.

—Para un ¿qué? —nos dijo extrañada.

—Para un canuto; para qué, si no —contestamos.

—Esto no funciona así —dijo entre carcajadas—. Normalmente se compra 500 pesetas, que es lo mínimo.

Marta y yo flipábamos, pero como desconocíamos cómo iba la cosa, aceptamos y le dijimos que vale, que comprábamos las 500 pesetas.

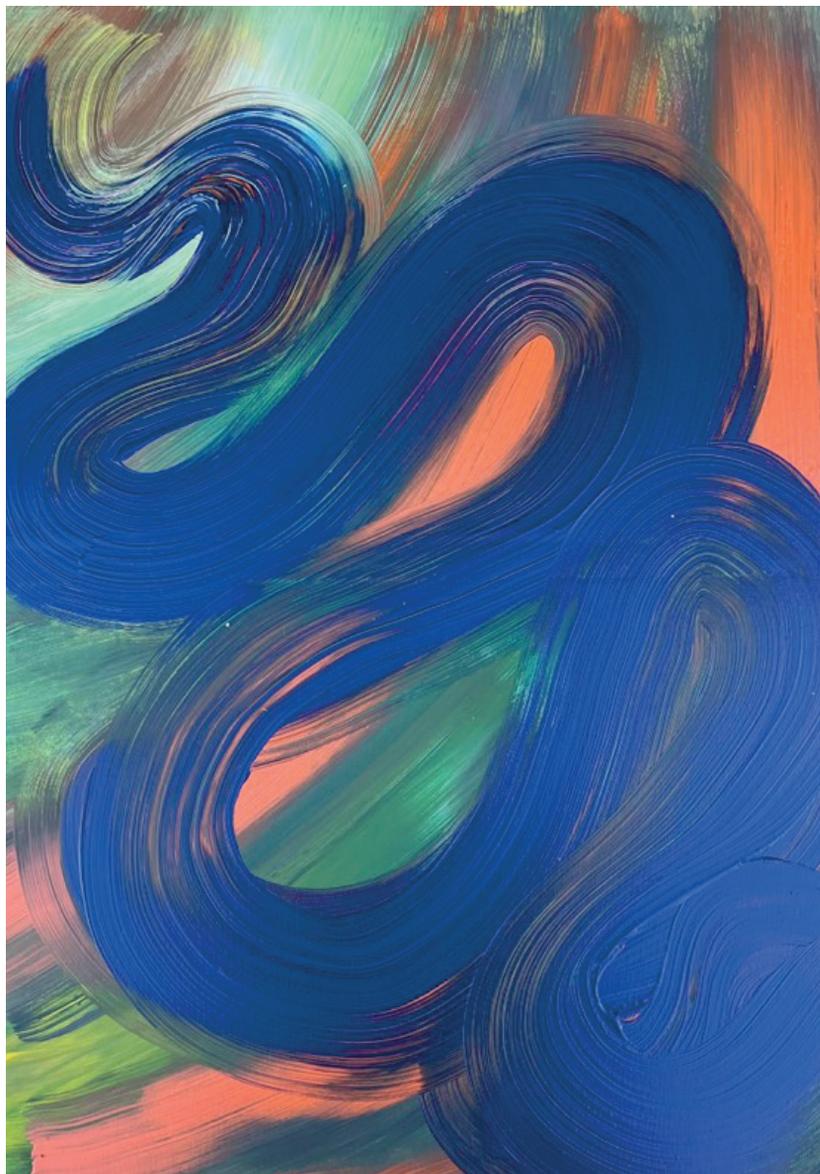
Nos quedamos sin las pagas de dos semanas y guardamos la china como si fuese la joya de la corona.

Por suerte, cuando nos lo estaba dando, la chica nos avisó de que no pusiéramos todo en un porro, que debíamos irlo rompiendo para desmenuzarlo y mezclarlo con tabaco.

¡¡¡Menos mal que nos lo dijo!!!

No teníamos ni idea de ese «pequeño» detalle.

—Con esto que os doy os llegará para cinco o seis porros, dependiendo lo fuerte e intensos que lo queráis.



«Mente Sibilina»

2022